



Mi Universidad

Ensayo

Adriana Janeth Sanchez Hernández

Ensayo

Parcial I

Interculturalidad y Salud I

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Medicina Humana

Primer semestre

Comitán de Domínguez, Chiapas. 14 de septiembre del 2023

La Interculturalidad como Pilar de la Diversidad y la Comunidad

La interculturalidad es un fenómeno de interacción cultural se manifiesta en la forma en que vivimos, trabajamos y aprendemos, y se ha vuelto esencial para comprender la dinámica de nuestras sociedades contemporáneas. En este contexto, la interculturalidad emerge como un concepto fundamental que aborda las complejidades de la diversidad cultural y su influencia en nuestras vidas. La interculturalidad no solo se refiere a la coexistencia de diferentes culturas, sino que va más allá al reconocer y celebrar las diferencias culturales como activos enriquecedores. Surge como respuesta a la necesidad de promover el entendimiento mutuo, la inclusión y el respeto en un mundo diverso y globalizado. A medida que nos enfrentamos a desafíos globales, como la migración, el cambio climático y la interconexión económica, la interculturalidad se convierte en una herramienta esencial culturalmente diverso y tejido en redes. La interculturalidad es un pilar de la diversidad y la comunidad, y explora cómo puede contribuir a la construcción de un mundo más inclusivo, donde las diferencias culturales se valoran y se utilizan como recursos para el desarrollo social y cultural. En un mundo cada vez más interconectado, la interculturalidad emerge como un concepto fundamental para comprender y abordar la diversidad cultural en nuestra sociedad. Desde la dimensión de la educación y las relaciones sociales, la interculturalidad se convierte en un enfoque valioso que nos permite reconocer y celebrar las diferencias culturales, promoviendo la inclusión y el respeto mutuo. En el campo de la salud, la cultura es un concepto fundamental que influye en gran medida en cómo las personas perciben, experimentan y abordan la salud y la enfermedad. La cultura abarca una amplia gama de elementos, incluyendo creencias, conocimientos, valores y comportamientos que se transmiten a través del lenguaje y la interacción social. Para entender la relación entre cultura y salud, es esencial analizar sus dos dimensiones principales: la ideacional y el material. La dimensión ideacional de la cultura se refiere a las ideas, conceptos y representaciones que las personas tienen sobre la salud y la enfermedad. Estas representaciones culturales pueden variar enormemente de una comunidad a otra. Por ejemplo, en algunas culturas, la enfermedad puede verse como un castigo divino, mientras que, en otras, se puede entender como un desequilibrio en el cuerpo. Estas percepciones culturales influyen en la forma en que las personas buscan atención médica y en sus expectativas sobre los resultados de los tratamientos. Por otro lado, la dimensión material de la cultura se relaciona con los comportamientos y prácticas concretas relacionados con la salud. Esto incluye la elección de alimentos, las prácticas de higiene, el uso de medicamentos tradicionales y otros aspectos de la atención médica. Estas prácticas

culturales pueden ser significativamente diferentes de una cultura a otra y a menudo, se transmiten de generación en generación. Los sistemas médicos también son construcciones culturales en sí mismos. Cada sistema médico tiene sus propias creencias, valores y métodos de tratamiento que están arraigados en la cultura de la comunidad en la que se desarrollaron. Estos sistemas pueden proporcionar explicaciones y soluciones muy diversas para los problemas de salud. La comunicación intercultural en el campo de la salud es de suma importancia para garantizar una atención de calidad y eliminar las barreras culturales. Reconocer y respetar las creencias culturales de los pacientes es esencial para establecer una relación efectiva entre pacientes y profesionales de la salud. Esto implica la validación cultural, que consiste en reconocer la legitimidad de las creencias del paciente en el contexto de su cultura. Sin embargo, a veces pueden surgir conflictos cuando las creencias culturales de los pacientes son diferentes a la de los profesionales de la salud. En estos casos, la negociación cultural se vuelve necesaria. La negociación implica encontrar un punto común donde ambas partes puedan llegar a un acuerdo sobre el mejor enfoque para la atención médica. La interculturalidad en el campo de la salud busca integrar diferentes perspectivas y enfoques de la atención médica. Esto implica reconocer la diversidad cultural y las expectativas de los usuarios de servicios de salud. Para lograr una atención de salud intercultural efectiva, se requieren cambios estructurales en los sistemas de salud y políticas que promuevan el respeto por la diversidad cultural. Mejorar la comunicación intercultural es un paso fundamental en esta dirección. Esto implica capacitar a los profesionales de la salud para comprender y respetar las diferencias culturales y fomentar un diálogo abierto y respetuoso con los pacientes de diversas culturas. Además, facilitar la validación y la negociación cultural puede ayudar a superar los desafíos que surgen cuando las creencias culturales chocan. La cultura desempeña un papel crucial en la salud y la atención médica. Comprender las dimensiones ideacionales y materiales de la cultura es esencial para proporcionar atención médica efectiva y eliminar las barreras culturales. La interculturalidad en salud es un enfoque que promueve la inclusión y el respeto por la diversidad cultural, y puede contribuir significativamente a la mejora de los sistemas de salud en un mundo cada vez más globalizado y diverso. La interculturalidad abarca tres dimensiones interrelacionadas que desentrañan las complejas dinámicas culturales y sociales: en la dimensión intercultural, vemos la riqueza de las expresiones culturales y las prácticas que surgen. Aquí encontramos a las culturas comunitarias que han resistido diversas olas de colonización y globalización. También se observa la cultura organizacional de los movimientos multiculturalistas, que reivindican aspectos específicos de

la diversidad cultural y biológica. Además, nos encontramos con la cultura académica occidental, que está experimentando una transición desde un paradigma rígido y monológico hacia uno más flexible y dialógico. La interculturalidad en esta dimensión se presenta como una herramienta vital para adaptarnos a un mundo en constante cambio y para dar voz a culturas que han sido históricamente catalogadas como inferiores. En la dimensión Interactoral la interculturalidad también se manifiesta a través de las relaciones y negociaciones entre diversos actores institucionales, organizativos y comunitarios. Estos actores aportan memorias colectivas y conocimientos contextualizados sobre la diversidad cultural y biológica en sus entornos locales. La colaboración y el diálogo entre estos actores son esenciales para una interculturalidad efectiva. Aquí vemos cómo la interculturalidad va más allá de las aulas y se convierte en un puente entre diferentes grupos culturales, fomentando el entendimiento mutuo y la construcción colectiva de soluciones. Y por último la dimensión Interlingüe esta dimensión nos sumerge en las competencias relacionales que hacen posible la traducción entre horizontes lingüísticos y culturales, incluso cuando estos son asimétricos. Aquí se forjan competencias interlingües e intergeneracionales que trascienden las fronteras lingüísticas específicas. Estas competencias crean un espacio intersticial de comunicación, donde actores con perspectivas culturales diversas pueden encontrarse y dialogar. Esta dimensión resalta la importancia de superar las barreras lingüísticas y culturales para una convivencia armoniosa. La interculturalidad desempeña un papel crucial en la construcción de sociedades inclusivas y en la promoción de sistemas educativos equitativos. Permite que las culturas se enriquezcan mutuamente al reconocer y valorar la diversidad, en lugar de imponer una cultura dominante sobre otras. Además, fomenta la igualdad de oportunidades al facilitar la participación y significativa de todos los miembros de la sociedad. En contextos educativos, la interculturalidad promueve la adaptación de currículos y métodos de enseñanza para reflejar la diversidad de experiencias y perspectivas culturales de los estudiantes. Esto no solo mejora la calidad de la educación, sino que también empodera a los estudiantes para comprender y respetar las diferencias culturales, promoviendo la convivencia pacífica y la ciudadanía global. La interculturalidad se alza como un enfoque indispensable en nuestro mundo globalizado y diverso. A través de sus dimensiones intercultural, interactoral e interlingüe, nos ofrece las herramientas necesarias para promover el entendimiento mutuo y la colaboración entre diferentes culturas y comunidades. No solo enriquece nuestras vidas al celebrar la diversidad, sino que también es una poderosa herramienta para construir sociedades más justas y sistemas educativos más inclusivos. En un mundo donde la diversidad es una realidad

innegable, la interculturalidad nos brinda una hoja de ruta para la convivencia armoniosa y el entendimiento mutuo. Nos invita a abrazar la riqueza que surge cuando las culturas se encuentran, dialogan y colaboran en la construcción de un futuro común, donde la diversidad es celebrada como un pilar fundamental de la comunidad global.

- Salaverry, O. (2010). INTERCULTURALIDAD EN SALUD. LA NUEVA FRONTERA DE LA MEDICINA. Revista Peruana de Medica Experimental y Salud Publica. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v27n1/a02v27n1.pdf>
- Dietz, G. D. (2011, febrero). Comunidad e interculturalidad entre lo propio y lo ajeno hacia una gramática de la diversidad. *Comunidad e interculturalidad*.
<https://www.uv.mx/iie/files/2012/05/cap-Crim.pdf>
- M, A. M. A., H, A. V., & Rozas, J. N. (2003). Salud intercultural: elementos para la construcción de sus bases conceptuales. *Revista Medica De Chile*, 131(9).
<https://doi.org/10.4067/s0034-98872003000900014>